



El conejito

40



Era redondo, pardo y suave como una bola de algodón. Lo llamaban Gazapillo. Vivía en una madriguera llena de hierbas aromáticas, seca y calentita con su madre.



Cada día, su madre salía a buscar comida, pero antes de irse advertía a su hijo de que no saliera de la madriguera por nada del mundo. —¡Así lo haré, mamá! —decía convencido.



El conejito se quedaba solo y se aburría mucho. De cuando en cuando, asomaba su hocico y contemplaba el mundo. Entonces se divertía viendo a los grillos, a las hormigas...



Le gustaba comer las hierbas que crecían delante de la madriguera y, cuando tenía la barriga llena, volvía al interior para dormir la siesta. Pero un día, un ruido parecido a un vendaval lo despertó.



COMBEL
combeeditorial.com

